



► LA ENCRUCIJADA DEL SOHO. El barrio se mueve entre las dificultades del presente y una promesa de futuro que no acaba de seducir. **1** Uno de los cartelones de fin de actividad del entorno de la calle Tomás de Heredia, justamente la que las agrupaciones de vecinos y comerciantes proponen para su peatonalización. © G. TORRES **2** Daniel Pineda en su estudio de grabación, situado en Trinidad Grund. **3** Alejandro Marchini en el hostel para jóvenes que regenta en la calle Vendeja, donde también se exige la interrupción del tráfico © G. TORRES **4** Claudio Navas posa a la entrada de su escuela de teatro, emplazada asimismo en pleno Soho. © G. TORRES

**Sociedad.** Los empresarios culturales llegados al barrio por la leyenda del Soho se quejan de la falta de apoyo. «Las tasas son tan caras como en el Centro y encima apenas tenemos aceras, se pasea en fila india», dicen. Algunos comerciantes de Tomás de Heredia optan por echar el cierre decepcionados con el proyecto

## Un distrito cultural con carteles de «Se vende»

► Los nuevos locales creen que el entorno todavía no favorece sus negocios. «Empiezo a pensar que ninguno sabe lo que es un Soho y que nunca han visto uno», señala Marchini

L. MARTÍN MÁLAGA

Se preveía como un lujoso y enguantado campo magnético. Una especie de embudo, con música y vida ciudadana, dispuesto a atraer luces y colores, empresas y empresarios culturales, capaces de levantar un barrio, de ponérselo como estándar y casi como montera. El Soho se soñaba a estas alturas como un distrito moderno, pero sigue encallado en la misma bochornosa tradición que golpea a la mayoría de las calles: la per-

siana arrumbada contra el suelo, los cartelones de «Se traspasa». Los nuevos negocios, crecidos al calor del proyecto, no encuentran lo que buscaban y a los de siempre se les agota la paciencia.

Muchos esperaban el proyecto como la última oportunidad para mantenerse a flote. La noticia de que no se peatonalizará la calle Tomás de Heredia ha desalentado a algunos establecimientos, que optan por mudarse al Centro. Otros, llegados para instalarse en el llamado distrito cultural, con un

perfil rigurosamente relacionado con la idea, batallan en un entorno que todavía no es ni siquiera un embrión de lo que se propagaba. Claudio Navas, de la escuela de teatro Artesanos de la Escena, se queja de la falta de estímulos planteados por la administración para la instalación de las empresas destinadas a darle forma al Soho. «Las tasas son tan caras como las del Centro, pero nos encontramos, por contra, con todo tipo de desventajas. Incluida la inseguridad», puntualiza.

Daniel Pineda es otro ejemplo de fuera, fagocitado por la idea de un nuevo barrio, de un área con carácter, definida. Su propuesta, el estudio musical Moby Dick, arrancó hace pocos meses, pero sin ningún tipo de privilegio. «Los problemas siguen siendo los mismos que cuando llegué. No se avanza y la inversión, mi inversión, ya está hecha», subraya.

Al igual que otros empresarios y vecinos, Pineda y Navas coinciden en destacar la propuesta planteada por el Ayuntamiento como un nuevo retroceso en sus aspiraciones, que, insisten, se fundamentan no sólo en el crecimiento de un barrio cultural y mucho más transitible, sino también en la superación de notorias deficiencias. Alejandro Marchini, propietario de FeelHostel y promotor del Club de Jazz, pone el acento entre la lejanía de los distritos de las artes de otras capitales, caso de Nueva York o Buenos Aires, con el que, por el momento, se dibuja en Málaga. «No se puede hablar de reactivar un barrio cuando en las aceras hay que avanzar en fila india. Un Soho es bullicio, es vida, y es sobre todo, gente por la calle. Empiezo a pensar que no saben lo que significa y que nunca han visto uno», puntualiza.

«Me dijeron que había que estimular calles sin actividad; lo lógico es fortalecer las que ya la tienen», señala Navas

«Esto no avanza en la dirección que pensaba y mi inversión ya está hecha», puntualiza Pineda

Tanto Marchini como Navas y Pineda representan la figura del nuevo empresariado que ha ido llegando tímidamente al barrio y que empieza a manifestar su descontento. Su apuesta, lejos de integrarse en un entorno propicio, resulta, de momento, casi temeraria, a juzgar por la despoblación comercial y económica. «La peatonalización de Vendeja y Tomás de Heredia y las actividades previstas era necesaria. Esto es una tomadura de pelo», resaltan.

Navas fue de los que asistió al encuentro con los representantes municipales. Todavía no sale de su asombro por la obstinación en un modelo que considera erróneo. «Me dijeron que había que apostar por estimular calles sin actividad, pero lo lógico es fortalecer las que ya la tienen y contaminar al resto», razona.